



## Capítulo 1977

### El Alboroto de la Emperatriz Mística

Después de escuchar las palabras de la Emperatriz Mística, el Tercer Anciano se quedó en silencio, sin atreverse ya a pronunciar otra palabra.

En lugar de eso, miró a Yuan con una mirada de odio.

¡Todo fue por culpa de ese cabrón! ¡Si no hubiera aparecido, no estaríamos en esta situación!

El Tercer Anciano culpó de todo a Yuan, quien apareció de repente y purificó su veneno. Desafortunadamente, lo único que pudo hacer fue quejarse.

Después de regañar al Tercer Anciano por su incompetencia, la Emperatriz Mística volvió su atención a Yuan y habló con calma: "Entonces, ¿qué piensas de mi oferta?"

"Me halaga", dijo. "Desafortunadamente, no puedo unirme al Clan del Dragón Marino Místico".

"¿Cuál es el razonamiento detrás de tu decisión?", preguntó la Emperatriz Mística con los ojos entrecerrados.

"En primer lugar, no pertenezco al Clan del Dragón Azur".

"¿Qué? ¿Entonces por qué luchas por ellos?"

"Tienen algo que yo quiero y les estoy ayudando a conseguirlo".

En ese caso, ¿no sería mejor que luches por nosotros? Además de la Lágrima de los Cielos Azules, puedo ayudarte a conseguir lo que quieras, después de que los derrotemos.

Aunque eso tiene sentido, no me gusta tomar las cosas por la fuerza, si no es necesario. Y aunque disfruto luchando, detesto el derramamiento de sangre innecesario. Ahora permítanme decirles la segunda razón por la que no puedo unirme a ustedes.

"La Lágrima de los Cielos Azules que buscas... ya no existe."





"¿De qué estás hablando?" La Emperatriz Mística frunció el ceño al instante.

"Ya no existe porque la tomé y ya lo absorbí, así que perdiste tu tiempo viniendo aquí", dijo Yuan.

Todos los que estaban detrás de la Emperatriz Mística se quedaron paralizados, atónitos ante la afirmación de Yuan. Un silencio sepulcral los siguió mientras intercambiaban miradas inquietas. Si lo que decía Yuan era cierto, habían desperdiciado una inmensa cantidad de tiempo y recursos.

La Emperatriz Mística tembló levemente, antes de hablar en voz baja: "Dime que estás bromeando..."

Yuan se encogió de hombros y dijo: "Ya intentamos contárselo al Tercer Anciano, pero él tampoco quiso creernos. Lo siento, pero es verdad".

Extendió el brazo y, con un destello de voluntad, conjuró una hermosa llama azul en su palma.

Esta es la Llama Hielo Celestial que adquirí al consumir el tesoro. La querías porque sabías lo que realmente era: el corazón del Fénix de Hielo Celestial, ¿verdad?

Cuando la Emperatriz Mística vio las llamas parpadeando sobre las palmas de Yuan y escuchó sus palabras, tembló nuevamente y tosió una bocanada de sangre, mientras numerosas emociones surgían a través de su ser.

"¡E-Emperatriz Mística—!"

"TÚ... ¿¡CÓMO TE ATREVES?!?!?"

La Emperatriz Mística de repente dejó escapar un rugido atronador, mientras su cultivo estalló sin control, surgiendo hacia afuera como un maremoto.

La inmensa fuerza de su arrebató, instantáneamente arrasó las filas detrás de ella, haciendo tambalear a su propio ejército, e incluso dañando a muchos que no pudieron soportar el inmenso poder de su presión descontrolada.

"¿¡TIENES IDEA DE LO QUE HAS HECHO!? ¡¿LO QUE TUVE QUE SACRIFICAR SOLO PARA LLEGAR AQUÍ?!"





La Emperatriz Mística continuó gritando, su voz estaba cargada de furia y angustia, mientras su mente comenzaba a desmoronarse, su compostura rápidamente retumbó bajo el peso de la rabia y la frustración.

—¡E-Emperatriz Mística! ¡Por favor, cálmate! —suplicaron los cultivadores de la Ascensión Divina que la acompañaban, con voces llenas de urgencia y miedo.

"¿¡CÁLMATE?!?!? ¿¡CÁLMATE?!?!?!"

Sin embargo, esto sólo la enfureció aún más.

Yuan tragó saliva con nerviosismo. Sabía que la enojaría, pero nunca anticipó una reacción tan drástica de la Emperatriz Mística.

"¡LOS VOY A MATAR! ¡LOS MATARÉ A TODOS!"

De repente, la Emperatriz Mística se disparó hacia Yuan, con una velocidad cegadora, tan rápido que, aunque sus ojos siguieron su movimiento, su cuerpo no pudo reaccionar a tiempo.

Su mano se cerró alrededor de su cuello, como si fuera una prensa de hierro y, al instante siguiente, lo arrastró hacia abajo con furia, estrellándolo violentamente contra el fondo del océano, con un estruendo atronador.

"¡Conseguiré la Lágrima de los Cielos Azules incluso si tengo que sacarla a la fuerza de tu cuerpo!"

Incluso inmovilizado contra el fondo del océano, Yuan intentó liberarse de la Emperatriz Mística golpeándola con la Venganza del Dios Dragón. Sin embargo, la diferencia en su Qi Celestial era demasiado abrumadora como para que los ataques de Yuan surtieran efecto. Era como intentar derribar una puerta de metal con un palillo.

De repente, dos figuras se dispararon hacia ellos, antes de trabajar juntas para sacar a la Emperatriz Mística de Yuan.

"¡Padre! ¡Madre!", exclamó Jiao Zhenhai al ver llegar a sus padres.

"¿Estás bien?" —le preguntó Jiao Longfei a Yuan.

"Sí. ¿Crees que puedes retenerla un minuto?"





"¿Un minuto...? Será difícil, sobre todo con ella así, pero lo intentaremos", dijo Jiao Xuanji.

Ambos estaban en el quinto nivel del reino de la Ascensión de Dios, pero incluso si lucharan juntos, no podrían derrotar a la Emperatriz Mística.

"¡Cómo se atreven a intervenir! ¡Les devoraré a todos!"

En un destello de luz divina, la Emperatriz Mística se transformó en su verdadera forma: un majestuoso dragón plateado, que irradiaba una presencia imponente que sacudía el mar mismo.

Sin atreverse a subestimarla, Jiao Xuanji y Jiao Longfei respondieron de la misma manera, asumiendo sus formas de dragón sin dudarlo.

Momentos después, las tres bestias titánicas chocaron, y la gran fuerza de su choque desató corrientes violentas en todas direcciones, arrojando a los cultivadores cercanos como hojas en una tormenta.

Mientras eso sucedía, Yuan ignoró todo lo que lo rodeaba y centró su atención únicamente en la Venganza del Dios Dragón.

—Yeyou, necesito tu ayuda. Eres la única que puede detener su furia —dijo, enviando su voz al Arma del Alma, dirigiéndose directamente a la Diosa Dragón Yeyou.

Sin embargo, no hubo respuesta.

Sé que estás molesta y lo siento, pero tu ayuda me vendría muy bien.

Yuan suspiró y continuó: «Los Nueve Símbolos del Dragón... Recordé nuestra promesa. Aunque no pudimos cumplirla la última vez, hagámoslo bien esta vez. Lo prometo».

Aunque la Diosa Dragón Yeyou no habló, la Venganza del Dios Dragón comenzó a temblar en respuesta.

